

BOLETÍN PADEM N° 42 JUNIO 2009



CONTENIDO:

Juego de mesa educativo

1

Ser buen ciudadano es divertido

Integración y participación

2

Encuentro Nacional de Jóvenes "La Cosa es Proponiendo" 2009

Opinión

Congeniando ideas con resultados

2-3

Juego de mesa educativo

Ser buen ciudadano es divertido

A través de un juego didáctico, el PADEM, propone a los jóvenes "mirarse al espejo", y aprender a ser mejores ciudadanos sin dejar de divertirse.

La construcción de ciudadanía es un asunto serio, pero no por ello tiene que ser aburrido. Con esta certeza, el PADEM ha elaborado un juego didáctico que parte del pretexto de entretener para reflexionar. Con el nombre de "El Buen Ciudadano", este nuevo juego de mesa está dirigido a los jóvenes, y los invita a reír pensando, a jugar analizando, a mirarse en el espejo a través de ejemplos sencillos y cotidianos, de "las cosas que hacemos todos los días y de los desafíos que tenemos para convivir mejor".



A partir de una estructura sencilla de preguntas y respuestas, de aciertos y errores, "El Buen Ciudadano" va introduciendo a los jugadores en una mirada introspectiva sobre cuán buenos o malos ciudadanos somos y cuánto podemos ganar y beneficiarnos aprendiendo a mejorar nuestras relaciones con los demás, con el entorno, y respetando derechos y obligaciones elementales.

"La idea es aportar a la construcción de ciudadanía en los jóvenes sin acudir a la retórica que tiene poco efecto en ellos", menciona Renata Hofmann, coordinadora de Ayuda Obrera Suiza, ente ejecutor del PADEM.

El PADEM distribuirá estos juegos entre los jóvenes que participan del concurso "La Cosa es Proponiendo", y también los pondrá a disposición de educadores, organizaciones de jóvenes e instituciones que trabajen con estos públicos.

Mayor información:

Línea Gratuita 800-10-6677

imercado@padem.org.bo

Integración y participación

Encuentro Nacional de Jóvenes "La Cosa es Proponiendo" 2009

Un centenar de jóvenes de áreas urbanas y rurales se reunieron en La Paz y demostraron que no sólo proponen, también disponen. El potencial juvenil transformador quedó en evidencia en tres días de encuentro.

A cuatro años de su creación, el concurso "La Cosa es Proponiendo", se ha convertido en algo más que una oportunidad para que compitan las buenas ideas juveniles. Este concurso -que ya es reconocido en todo el país por su poder de convocatoria- es, fundamentalmente, un espacio para fortalecer la participación de los jóvenes en los espacios públicos; esto es, incentivar su capacidad de propuesta y empoderarlos con sus propias potencialidades.

En este marco, cada año, el Encuentro Nacional de Jóvenes, traduce toda esta diversidad de iniciativas juveniles deseosas de ser escuchadas, reproducidas y alentadas. Es, también, una oportunidad para la integración de jóvenes de diversas procedencias que confraternizan durante tres días, descubriendo generalmente, cuánto tienen en común como generación, más allá de las coyunturales diferencias.

Este año, este tradicional encuentro juvenil tuvo, además, características especiales, ya que por primera vez

reunió a jóvenes de áreas rurales y urbanas, pues "La Cosa es Proponiendo" convocó desde el 2009, la participación de jóvenes de ciudades capitales e intermedias.

Con la intención de ayudar a construir ciudadanía "con ojos de joven", el PADEM planificó un programa de reflexiones, discusión de iniciativas y confraternización que culminó con la entrega de premios a los ganadores del concurso, tanto en su versión rural como urbana. Fue, fundamentalmente, un espacio de expresión juvenil, protagonizado por los jóvenes y sus propuestas, que sirvió también de aprendizaje para los adultos, para que se entienda que no es posible construir ciudadanía sin la participación de los jóvenes.

"Es una excelente oportunidad para nosotros, para que digamos lo que pensamos y aprendamos también que con nuestro aporte va a mejorar el país", sostuvo Sdenka Suxo, representante de la propuesta "Qué ondas con la cultura ciudadana", de El Alto, que ganó el primer premio en la categoría urbana.

Opinión

Congeniando ideales con resultados

Perú, Chile y Bolivia han vivido sus procesos de descentralización a ritmos diferentes y hasta encontrados. No obstante, existen aprendizajes comunes, como el que un alto nivel de participación no siempre contribuye a la institucionalidad de las reformas.

Aunque las comparaciones son odiosas, nada mejor que ampliar la mirada y conocer otras realidades para comprender la propia. Por ello, el encuentro regional "Participación ciudadana y procesos de descentralización: Experiencias comparadas entre Perú, Chile y Bolivia", realizado recientemente en La Paz, con la presencia de expertos de los tres países, resultó en extremo revelador. Por un lado, sirvió para constatar que a pesar de la proximidad geográfica, en materia de participación ciudadana y descentralización, estas naciones han experimentado procesos sociales muy diferentes, que reflejan las particularidades de su cultura política, su idiosincrasia y la calidad de su democracia. Por otro lado, puso en evidencia la magnitud del desafío de descentralizar, de acercar el Estado a la ciudadanía, en países donde la vigencia de la democracia es relativamente reciente, con grandes deudas sociales y retos económicos, que han configurado una historia tan peculiar como sus resultados.

Chile, después de una larga y dura dictadura, emergió a la vida democrática con una solidez impensable, con procesos de concertación política y logros económicos y sociales apreciables en comparación con el resto de la región. El grado de institucionalidad que ostenta y una actitud conciente de respeto a las normas de parte de sus ciudadanos, provocan la admiración de muchos, aunque también críticas de sectores progresistas del mismo país, quienes sostienen que "en Chile hasta la izquierda es conservadora". No obstante, la estabilidad política y económica ha rendido frutos, delineando una sociedad con un apreciable desarrollo humano. Con todo, Chile es un país centralista, "santiagocéntrico", con un proceso de desconcentración incipiente aunque no desdeñable, que en los últimos años ha apostado por el despegue de regiones antes postergadas, como las del norte, en la frontera con Perú y Bolivia.

¿Cómo se expresa en Chile la participación ciudadana? Según Luis Moya, el experto que visitó Bolivia, el gobierno de Michelle Bachelet ha fijado la meta de "pasar del espacio de la voluntad a la institucionalidad" para hacer de la participación ciudadana algo más que una quimera. Esto implica transformar los mecanismos de relacionamiento entre ciudadanía y Estado; definir mecanismos de participación ciudadana que sean respetados por las instituciones públicas y sus representantes, de manera que "por ley", el ciudadano tenga derecho de acceder a información pública, a participar en la planificación de las gestiones y a no sufrir ningún tipo de discriminación. Empero, hasta ahora, la participación ciudadana en Chile es fundamentalmente corporativa y no tiene referentes territoriales; y responde a una relación en la que a mayor desarrollo se registra menor demanda de participación social.

Perú, por su parte, ha vivido ocho intentos de descentralización inconclusos; lo que no implica, que este sea un país absolutamente centralista. En otras palabras, no se ha consensuado una política de descentralización formal del Estado, pero hay avances en términos de autonomía de gestión y manejo de recursos: existen mecanismos de participación en la planificación; en la rendición de cuentas y control social; de concertación política y coordinación con organizaciones de la sociedad civil. En otras palabras se ha ido construyendo institucionalidad en torno a avances de facto, no necesariamente acompañados por una normativa que los estructure. Es decir la demanda ciudadana ha tenido que hacerse carne a falta de voluntad política.

Bolivia, en tanto, se muestra aventajada en materia de participación social y descentralización. Con un proceso de autonomía municipal que tiene ya 15 años y una normativa que favorece la inclusión política y el control social, sin duda ha superado con creces a sus vecinos en la relación Estado- ciudadano. No obstante, exhibe debilidades en cuanto a institucionalidad y ostenta una cultura política muchas veces poco democrática e intolerante con el disenso. Dicho de otro modo, a los valiosos avances en la participación social en las gestiones locales, traducidos en mejores condiciones de vida para la población marginada y en un empoderamiento político que amplía el concepto de democracia, se oponen las fragilidades de un participacionismo, que no ha servido para construir una cultura ciudadana de respeto a la institucionalidad; de cumplimiento de deberes y respeto a los derechos; de creación de sentidos de integración, pertenencia y construcción de consensos.

